7

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

¡ABAJO LA MEDIA!

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN PRÓLOGO, TRES CUADROS Y UN TELEFONEMA, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SAN FELIPE y LARRUGA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

10

¡ABAJO LA MEDIA!

¡ABAJO LA MEDIA!

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN PRÓLOGO, TRES CUADROS Y UN TELEFONEMA, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

música de los maestros

SAN FELIPE y LARRUGA

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 17 de Diciembre de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

Al Sr. D. José Jackson Veyán

¿A quién le dedicaremos esta obra?—me preguntaba mi querido amigo y colaborador días después del estreno.

—A nadie—le contesté yo. Pero, después, pensando en una deuda sagrada que con usted tenía, le hice esta dedicatoria en la que van puestos todos los afanes de mi alma.

Usted me llevó de la mano con unos Zapatos de charol, *y fuí bien, ¡ya lo creo!*

Después, me dejó usted solo en el camino del éxito; pero mi torpeza era tanta, que más de una vez no me he atrevido á salir de casa por miedo á caer.

Hoy, después de muchos paseítos cortos por mi habitación, sin salir á la calle, ayudado por Jiménez, he conseguido bajar la escalera, y desde Novedades, quizá con los ojos de la ilusión, he visto el éxito.

Estoy un poco más animado para proseguir el camino, que es largo y escabroso.

Todo se andará; y yo le prometo, y procuraré siempre, dejar su nombre bien puesto, y no ir á ninguna parte que no sea allí, *sin olvidar jamás sus lecciones y sin olvidar tampoco que usted fué mi maestro y mi protector.*

Reciba usted, pues, la dedicatoria de esta humilde obrilla, que si algo tiene de grande es el nombre de usted, y cuente siempre con el respeto, la admiración y el cariño del alma de su sobrino,

Enrique Paradas.

***

No tengo nada que añadir á lo dicho por mi compañero Paradas. Estoy conforme con todo cuanto él haga, y mucho más ahora, cuando con esa dedicatoria ha interpretado mis deseos.

Reciba usted, pues, D. José, mi adhesión entusiasta y sincera á la dedicatoria de su sobrino, y cuente también con mi respeto y admiración.

Joaquín Jiménez.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PRÓLOGO. Respetable público		
UNA ESTRANJERA..........	SRA.	LOZA.
CUADRO PRIMERO.—En Babia		
LA CERDA......	SR.	ROMERO.
RODRÍGUEZ................		PORTILLO.
CUADRO SEGUNDO.—Telefonema urgente		
CUADRO TERCERO.—De la media p'arriba		
LA NOCHE	SRA.	OREJÓN.
EL RELOJ. .... LA HERMOSA ROSINA....	SRTA.	PÉREZ DEL CAMPO.
LA BELLA CHICHARITO....		MÉNGUEZ.
LA ESPOSA DE MELERO....	SRA.	SENRA.
LA NIÑA DE MELERO.... LA NIÑA DE LOS NARDOS.	SRTA.	VILLALBA.
CAMARERA 1.ª..............		OPELLÓN.
TORIBIO... .... NICETO....................	SR.	CUMBRERAS.
DON NADIE.............. EL CHEPA		GALLO (E.)
MORUCHO.................		ROMERO.
SEÑOR MELERO...........		PAMPLONA.
JARITO.................... CANDIDITO............... EL DEL PORRON.........		MARCÉN.

EL DÍA		
PORRA 1.º	SR.	GALLO (D.)
INSPECTOR		
CALÍNEZ		PORTILLO.
PORRA 2.º		
COMISARIO		CALVETE.
EL NOVIO de la niña de Melero.		CALVETE (hijo).
REGÚLEZ		RICO.

CUADRO CUARTO.—¡El delirio!

Todos los personajes de la obra

ACTO ÚNICO

PRÓLOGO

Una EXTRANJERA. Sale por lateral derecha, con el telón echado y apenas termina la sinfonía. Viste traje de automovilista.

Respetable público: Ustedes no me conocen. Soy extranjera. Soy una cosa que ustedes, los españoles, no tienen, por desgracia. ¿Que si soy la vergüenza? No; esa les sobra á los madrileños. ¿El valor? Tampoco. Sangre española, sangre valiente. Soy la constancia: una cosa que les hace á ustedes mucha falta. Si todos fueran constantes, ¡cualquiera se reía de la pobre España!... Y a eso vengo yo aquí, á meterme en el alma de los españoles para que sean ustedes constantes. He sido llamada por los autores de este apropósito. Y por mí van ustedes á saber lo que ellos desean decirles. Que no han estrenado antes su obra, á pesar de ser de actualidad, por no seguir la corriente de los demás, que estrenan sus obras políticas á raíz del nuevo suceso que las inspira. Ellos la hacen ahora, precisamente, cuando á casi todos se les ha olvidado lo del cierre y lo del descanso dominical. Además, que su principal objeto es que pasen ustedes un rato divertido, porque

para penas, bastante hay en cada casa. Son escenas sueltas de la calle, casos ocurridos durante el principio de la ley, y la explicación de cómo y dónde nació, cosa que hasta ahora ha sido un secreto para todos.

Conque, señores, perdón;
he cumplido mi misión
y va á empezar la comedia:
¡Abajo, abajo la media!
¡Arriba, arriba el telón!

CUADRO PRIMERO

Decoración á todo foro de un balneario. Un velador y dos butacas de mimbre. En la decoración, ó pegado en ella, un cartel grande que dirá: BAÑOS DE BABIA.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecerá el SEÑOR LA CERDA sentado en uno de los sillones de mimbre. RODRÍGUEZ sentado á la mesa con un periódico en la mano. La Cerda hará que escucha, pero se dormirá sin querer

ROD. (Leyendo en alta voz.) «Y es una vergüenza, señor ministro de la Gobernación, pasear por cualquier calle del centro de Madrid.»

CERDA ¡Es verdad! (Esto medio adormilado ya.)

ROD. «Y es una vergüenza, repito, que á la una, á las dos, á las tres...» (El Ministro da tres cabezadas consecutivas como si obedeciera á la voz del secretario. Rodríguez le dice entre respetuoso y amoscado.) ¿Escucha el señor ministro?

CERDA (Despabilándose de pronto.) Sí, sí, siga usted, siga usted, que me va interesando.

ROD. «Estén abiertos de par en par cafés, tabernas, teatros y toda clase de espectáculos, que más bien que lugares de recreo honestos, son centros de corrupción y de malas costumbres, donde la desvergüenza es la rei-

na absoluta y el chiste grosero el único que impera.»

CERDA Tiene razón, sí, señor; tiene razón.

ROD. «Esperamos que el señor ministro, católico de corazón y hombre sano y de buenas costumbres, pondrá coto á ese escándalo, á ese vergonzoso espectáculo y, muchos padres cariñosos y muchas madres agradecidas, le bendecirán en sus oraciones.»

CERDA Bien, muy bien; ¿quién firma?

ROD. El padre Cordillera.

CERDA ¡Ah! ¡Sabio varón! ¡Gloria de la España católica! ¡Tienes razón, mucha razón! Esto nos lo traen los liberales con sus tolerancias y sus pujos de democracia en las libertades. Pero yo lo arreglaré, sí señor. Yo lo arreglaré. Esta misma tarde.

ROD. (Que se habrá levantado, haciendo una gran reverencia.) ¿Desea algo más su excelencia?

CERDA No; puede usted retirarse. Pero vuelva, vuelva esta tarde, que quizá le dictaré á usted una real orden; voy a pensar en esto, voy á pensar. (Comienza á cerrar los ojos.)

ROD. Hasta después, excelentísimo señor. (Aparte desde la puerta.) Tiene un sueño que no ve el señor Ministro. Más le valiera estar duermes. (Vase hotel.)

ESCENA II

LA CERDA, solo

Sí, sí. Hay que hacer una ley. Una ó las que sean. (Una pausa.) ¿Pero qué ley les va usted a hacer á estos sinvergüenzas? (Otra.) A las tres de la mañana en la calle, á las siete en la oficina, en la Universidad en el taller... ¡Que duerme esa gente! ¡Así está la raza, enclenque, podrida, descuajada!... ¡Hay que dormir!... ¡Hay que dormir! (Se queda profundamente dormido, y después de una pequeña pausa empieza á soñar en alta voz.) ¡Esos cafés! ¡Esas tabernas!... ¡Esas mujeres á todas horas en

la calle!... ¡Esos hombres, gastándose el dinero en tonto!... ¡Y esa policía no sabe leer; que estudien!... ¡Esos teatros!... ¡Ese género verde! (Pausa.) ¡Esa *matchicha!*.. ¡Esa *Cachunda!*... ¡Ese *Ruído de campanas!*... (La orquesta preludiará muy piano los motivos de esas obras.) Pronto, Rodríguez, un telefonema... Señor Gobernador de Madrid. (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Telón telefonema, en el que se leerá lo siguiente:

«*Babia, 2, 12 mañana.*—Señor Gobernador: Estoy en Babia. Sigo tomando baños asiento. Me siento mejor. Prepárese cumplir siguiente Real orden que irá mañana. Teatros, tabernas, cierre doce y media. Cafés, una y media. Cúmplase rigor. Policías estudien Catecismo, inglés, francés, alemán, chino, la Biblia. Hagan servicio á la francesa. Limpieza mujeres del arroyo y timadores.

La Cerda.»

CUADRO TERCERO

Una calle cualquiera de Madrid

ESCENA PRIMERA

La NOCHE, con traje y mantón negro terciado; muy chulonamente peinada y una flor en la cabeza, y en la mano una bandera grande con los colores de la española, con un letrero que diga: «¡Abajo la media!» Sale lateral izquierda.

¡Salud, señores! ¡Cómo! ¿No me conocéis? Soy la noche, la hembra castiza, la morena madrileña con su cara de luna. La que tiene dos luceros por ojos y el alma llena de

estrellas, de ilusiones. Soy vuestra madre; mi hombre es el día, el trabajo, vuestro pa dre; él os enseña á sufrir, á luchar, á ser esclavos de un taller, de una fábrica, de un comercio. Yo soy más buena, digo, vosotros lo sabéis. El que más y el que menos de vosotros, vivirá deseando dejar el día, y aguardará impaciente la noche; á mí, que soy la que os llevo al lado de vuestras madres, de vuestras mujeres, de vuestros hijos, y me esperáis y me queréis, porque soy legal, porque doy á cada cual lo suyo; á los viejos, el descanso y el sueño, y á los jóvenes el placer y la diversión. ¡Soy vuestro amor, vuestra libertad! Vosotros, en cambio, sois mi alegría, mi cariño. Sin vosotros ¡qué triste viviría la noche! No abandonarme, defendedme de esa ley que viene á obscurecer más aún mi vida: á cerrar las puertas de mis ilusiones. Mis teatros, mis cafés, mis tabernas. No ser ingratos. No olvidarse que soy vuestro amor, vuestra libertad. ¡Paso á la noche! ¡Viva la libertad de mis hijos! (Vase lateral derecha.)

Música

CORO DE GUARDIAS que salen por lateral izquierda

Somos los guardias del orden
que el orden van á guardar,
como esta noche protesten
con el cierre general.
Y eso que todos nosotros,
(y esto no pase de aquí),
protestamos por lo bajo
del gobernador civil.
Porque si es que cierran
las tascas tan pronto,
¿en dónde pasamos
la noche nosotros?
Y encima de todo
fastídiese usté

y esté de servicio
nueve horas ú diez.
Y sin cenar,
y sin comer,
y sin dormir,
y sin beber;
á vegilar,
y á detener,
y aun á estudiar
luego el francés;
y el Cake-wal
hay que aprender
(Bailan.)
¿quis qui budi?
vualá, mesié
¿le vule vú?
madamasuel,
Siempre que en Madrid se arma
alguna revolución,
ó nos dan la cesantía
ó nos dan un coscorrón.

CAL. Y luego llueven los ceses.

RÉG. Por si era poco además.

TODOS. Cualquiera se hace del Cuerpo
con esta seguridad.

(Bailan el Cake.)

ESCENA II

INSPECTOR y COMISARIO que salen por lateral derecha

Hablado

INS. ¡Señor Comisario!

COM. ¿Qué pasa? ¿Ha ocurrido algo? ¿Se han dado mis órdenes?

INS. Todo está dispuesto. Los guardias, vigilando y armados. Los barrenderos han salido todos con una manga, y los serenos con el pito en la mano para un caso de necesidad.

COM. Bien, bien; pues ya lo saben ustedes: al que chille á la Comisaría. Nada de consideracio-

nes. ¡Energía, mucha energía en la autoridad!

INS. Ya lo oyen ustedes. ¡Alinear! ¡Fuera vainas! (Sacan los sables.) ¡Sablazo, mucho sablazo! Ustedes dos quédense á las órdenes del señor Comisario. Los demás pueden retirarse. Alinear, de frente. Media vuelta á la derecha. ¡Ahuequen! (Vanse los Guardias bailando por lateral derecha, menos Calínez ridículamente grueso y Regúlez ridículamente delgado, los cuales formarán un contraste cómico.) ¿Se le ofrece algo más al señor Comisario?

COM. ¡Nada! que se cumplan mis órdenes. (Vase Inspector lateral derecha.)

ESCENA III

COMISARIO, CALÍNEZ y REGÚLEZ. A poco la familia de MELERO que salen por lateral derecha.

COM. ¡Pero qué conflicto nos ha traido la dichosa real orden! ¡Yo ya estoy loco! ¡Completamente loco!

CAL. ¿Qué te opinas de esto, Regúlez?

REG. ¡Pues te opino que se va á armar la gorda, Calínez!

COM. (Paseándose ligeramente por el escenario. Los Agentes detrás de él, haciendo sus mismos movimientos.) ¡Y esto no puede ser!... Esto no puede durar mucho tiempo. (Vuélvense á oir voces y ruido como de correr gente.) Ya están ahí. ¡Dios mío, si harán alguna barbaridad! (Salen Melero, su señora, la niña y el novio. La niña viene accidentada en brazos del novio y su mamá. Melero delante con una botella en la mano y la servilleta colocada en el cuello. La señora con un plato en la mano. El novio con otro plato y un panecillo debajo del brazo.)

MEL. ¡Ahora, ahora quisiera tener delante al Gobernador!

E. MEL. Te guardarías la lengua en el bolsillo, so badanas; debías haberle roto las narices al dueño del café.

MEL. Es verdad. ¡Esto es un escándalo! ¡Qué gobierno, qué leyes! Qué...

COM. ¿Qué, qué pasa? ¿Se ha puesto mala esa señorita?

MEL. Sí, señor, hombre, sí señor.

COM. A ver, que le traigan un poco de agua, en seguida. (Dirigiéndose á Calínez y Regúlez.)

MEL. ¡Qué agua ni qué narices, si está todo cerrado: cafés, tabernas, hasta la mollera la tiene cerrada ese hombre!

COM. ¡Cálmese usted!

MEL. ¿Qué hago yo ahora, vamos á ver, qué hago?

NOVIO Déjelo, déjelo, que ya vuelve.

N. MEL. ¡Ay! ¿Dónde estoy?

E. MEL. En la calle, hija mía.

MEL. ¡Esto es una vergüenza! Hemos entrado en un café, hemos pedido cena. En esto se ha armado el escándalo. Mi señora se ha caído. El encargado ha visto la media y nos han echado sin concluir de cenar. Ya lo ve usted: mi señora con la lengua en el plato. Yo de servilleta prendida. La niña con el accidente. El novio de la niña con el pan debajo del sobaco.

NOVIO Y con los riñones salteados.

MEL. Esto es una vergüenza, hombre. En este Madrid no se puede vivir; si está usted en su casa, le atropellan los caseros. Sale usted á la calle, los automóviles. Sale usted de viaje, los puentes se hunden, los trenes descarrilan, y luego no hay indemnizaciones, ni responsabilidades, ni nada. Esto es una vergüenza, una verdadera vergüenza.

COM. Bueno, bueno, tranquilícese usted y á casa, á descansar. Todo se arreglará.

MEL. ¡Sí, sí, todo se arreglará! ¡Pero mientras tanto!...

N. MEL. Papá; vámonos, vámonos á casa.

MEL. Sí, hija mía, sí, vámonos.

NOVIO Señor Melero, si no tiene usted inconveniente, esta noche me quedaré con ustedes, por si les ocurre algo.

MEL. ¡Pero hombre, por qué se va usted á molestar!

Novio — No, nada, si no es molestia, vamos andando.

Mel. — Esto es una vergüenza, una verdadera vergüenza. (Vanse todos menos el novio.)

Novio — Esta noche me quita el sueño la media... ¡Bendito sea el ministro de la Gobernación! (Tropieza con los guardias y se le cae el plato. Vase lateral izquierda.)

ESCENA IV

COMISARIO y AGENTES. A poco TORIBIO, que sale por lateral derecha.

Com. — ¡Hombre, menos mal que hay uno que le bendice! ¡Vaya por Dios! ¡Ah! ¿qué hora es? ¿Habrá pasado algo? ¿qué ocurrirá? (Se pone á escuchar.) No se oye nada. (En este momento grita Toribio.)

Tor. — ¡Viva la Pepa! (Dentro.)

Com. — A ver, ¿qué voces son esas? (Se colocan los tres en fila á escuchar. En esta actitud los sorprende Toribio. Viene borracho y con una media de color en la mano.)

Tor. — Hay que formar una liga de bebedores. ¡Arriba la liga! ¡Abajo la media!

Cal. — ¿Dónde va usted?

Reg. — ¿Quién es usted?

Tor. — Un curioso.

Com. — Curioso, ¿eh?

Tor. — Sí, señor, un ciudadano pacífico.

Com. — ¿Qué lleva usted en la mano?

Tor. — Una media.

Com. — ¡Dentro!

Tor. — Una media tostada, ¿no lo estoy diciendo? (Asoma por la media, una media tostada que llevará dentro.) Es el símbolo de la ley que me está haciendo la mar de gracia.

Com. — ¿Quién es usted?

Tor. — Pues un sujeto. (Refiriéndose á que le tienen agarrado.)

Com. — ¿Que cómo se llama usted?

Tor. — ¿Yo? (Echándose encima de él y sacando la lengua.)

Cal. — ¿Que cuál es su nombre?

TOR. ¿Mi nombre? (Vuelve á hacer lo mismo.)

REG. ¿Pero quiere decir usted cómo se llama?

TOR. Hace dos horas que estoy sacando la lengua. ¡Toribio, hombre, Toribio! ¡Pues no son ustés torpes ni ná!

COM. ¿No le da á usted vergüenza ir así por la calle?

TOR. Tóo es acostumbrarse. ¡Y eso que ahora ando muy retraído! Estamos á treinta y no he tomao una copa desde el quince... ¡Desde el quince ese que me ha dao ahora el *Cojo!*

COM. ¿Quién es ese cojo?

TOR. Un tabernero; no vaya usted á creer que m'ha invitao á vino Romanones... Anoche, anoche sí que la pesqué de ¡vaya usté con Dios! Cómo sería, que no hago más que entrar en casa y me dice mi mujer: ¡Anda, Toribio, que la traes floja!... ¡Sicalíztica!...

COM. Bueno, ¿lleva usted algún arma blanca? (Los agentes le registran.)

TOR. No señor, es blanco. (Saca una botella.) Pero un blanco amontillado que también va contra la ley, porque quita el sueño.

COM. A ver, venga esa botella. (La coge y se la da á Calínez.)

TOR. Beba usted, beba usted, si quiere. Pero cuidado con pasar de la media, que se incomoda el señor La Cerda.

CAL. (Moviéndole.) ¿Que está usted diciendo?

TOR. Yo, nada.

CAL. ¿Usted sabe con quién está hablando?

TOR. ¿Con quién hablo? (Como si hablara por teléfono.)

CAL. Con el señor Comisario.

TOR. Hombre, me alegro. Ahora le voy á decir yo... señor Comisario.

COM. ¡Llévense ustedes á ese hombre!

TOR. ¿A mí? ¡No hay quién! ¿Usté me va á meter á mí en un puño como á los demás?... ¡Ja, ja! ¡Si estuviera yo en el pellejo de los camareros!... ¡Pues miá si estuviera en el pellejo de los taberneros!... ¡No le digo á usté, ná!

COM. Bueno, pues á casa derecho.

TOR. ¿Derecho? ¿A casa derecho? Lo veo difícil.

Tengo que ir á cantarle *La Cachunda* al señor La Cerda. (Cantando.)

COM. Pues cójanle y llévenle detenido.

TOR. ¿Detenido? ¡Viva la Pepa!

COM. ¡Y cierre usted la boca!

TOR. ¿También la boca? ¡También hay que cerrar la boca! Pido la palabra.

COM. Anden, anden, llévenlo en seguida.

TOR. No, si no tengo prisa; señor Comisario: á los pies de usted. (Se cae al suelo, á los pies del Comisario. Los agentes le cogen.)

CAL. Arriba, so borracho.

TOR. ¡Chist, chist, llevar la izquierda! ¡Dejarme la derecha!

CAL Ande, ande en seguida. (Empujándole.)

TOR. Pido la palabra. ¡Abajo la media! ¡Viva la Pepa! (Vanse todos lateral izquierda.)

ESCENA V

CORO DE CAMARERAS, que salen por lateral derecha gritando

Música

Somos del gremio de camareras,
lo más bonito, lo más barbián;
todas muchachas muy retrecheras
que á la protesta dispuestas van.

—

Como á la media ya en Madrid se cierra todo,
hay que acostarse sin querer de cualquier modo.
El que no pueda descansar tan tempranito,
que venga aquí para probar mi suspirito.
¡Ay!
Es un vermouth que hemos nosotras inventado
para dejar á cualquier hombre adormilado,
y al que lo pruebe es evidente
que ha de gustarle seguramente.
Prueba á beber,
prueba el vermouht,
anda y toma el suspirito
y verás si duermes tú.

Prueba á beber,
prueba el vermouth,
anda, toma el suspirito
y verás si duermes tú.
Es algo refrescante,
un poco efervescente,
y nada de picante
ni caliente.
¡Ay!
Para dar sueño el suspirito es menester
que lo administre desde luego una mujer;
el que es soltero solo aquí lo tomará,
y al que es casado su mujer se lo dará.

—

CAM. 1.ª (Recitado.) ¡Compañeras! ¡A defendernos! ¡Vivan los trasnochadores!...

TODAS ¡Vivan!

CAM. 1.ª ¡Mueran los dormilones!

TODAS ¡Mueran!

(Cantado.)
Somos del gremio de camareras,
lo más bonito, lo más barbián;
todas muchachas muy retrecheras
que á la protesta dispuestas van.
(Mutis voceando lateral izquierda.)

ESCENA VI

La BELLA CHICHARITO, la HERMOSA ROSINA y CANDIDITO. Estas dos en traje de automovilistas. Debajo del guardapolvo llevarán trajes de marinera y marinero, respectivamente. Candidito es un pollo muy almibarado. Vestirá á la moda; lo más exageradamente posible

CAN. ¿De modo que estáis decididas á abandonar España?

CHICH. Completamente decididas.

ROS. Esta misma noche, salimos en automóvil para París.

CHICH. Esta quería ir á Roma, pero yo la he dicho que aquéllo es peor que España. Allí no hay más que Papas.

Ros. Y entonces, hemos echado á suertes.

Chich Y hemos convenido ir las dos, á parar al mismo punto.

Can. De modo que, por fin, París las dos, ¿no es eso?

Chich Sí, á París, allí donde hay libertad para todo, donde se acuesta una cuando le da la gana.

Can. ¿Y pueden saberse las causas de vuestra resolución?

Ros Parece mentira que preguntes eso, sabiendo cómo se está poniendo España desde que ha entrado la moral en los gobiernos.

Chich Ya sabes que hay que acostarse temprano, que no se pueden cantar couplets, que esta política se opone á todo cuanto huela á sicalipsis.

Can. Pero, ¿qué política es esta que se opone á la sicalipsis, cuando la sicalipsis y la política son hermanas gemelas, y viejas por añadidura? Porque la sicalipsis no es de ahora. Esto es herencia de nuestros primeros padres. ¡A ver si Adán y Eva no eran sicalípticos, que no gastaban ni aun malla por decoro! ¡Y á ver si aquello de la manzana no se hizo con mucha política!... ¿No es verdad, bella Chicharito?

Chich. ¡Sí, sí, tienes razón.

Ros. Estás hecho un pez, Candidito.

Can. ¿Un pez? A ver qué somos los hombres sino peces, en el anchuroso mar de la vida. Y á ver si vosotras las mujeres, ¿no sois las encargadas de pescarnos?

Chich ¡Ay, sí, sí, pobres de nosotras!

Can. Preparáis el anzuelo, bien con una sonrisa, bien con una mirada; le ponéis el cebo ese que tenéis vosotras. Os arrimais á la orilla. Veis un pez. Os empieza á picar. Lo sacáis y cuando ya lo tenéis en la mano, á la pecera, que es el hogar. El primer día, muchos mimos; le mudáis el agua, le echáis miguitas de vez en cuando, y el pobre pez, prisionero, dando vueltas, sin saber dónde se ha metido; total; que vosotras os cansáis, que el pobre

hombre, pez, empieza á escamarse, y al verse sin pan ni agua, solo y aburrido, empieza á arrugársele la cola hasta que se pone de lado, y ya se sabe, pez que se pone de lado, pez muerto.

CHICH. Sí, pero los hay muy pillos.

CAN ¡Ah! también lo confieso. Hay peces que saben comerse la miga, sacudir la cola y marcharse. ¡Esos son truchas! Pero las más de las veces, caen. Con la particularidad, de que vosotras siempre vais buscando un pez gordo y que pese poco. Ahora que también las hay que no saben lo que se pescan. Como vosotras, dejar España ahora que está en vías de arreglarse todo.

CHICH. ¿Arreglarse?... ¡Sí, sí!

ROS ¡Ahora que ya va entrando la moral!...

CHICH. Esto no tiene arreglo.

CAN. ¿Pero os creéis que esto puede quedarse como lo dejáis vosotras?...

CHICH. Cada vez peor. El género de varietés ha muerto.

CAN. ¡Qué tiempos aquellos! Se iba uno al teatro; os veía hacer un par de números, y en los entreactos, al *salón foyer*. Y allí, ya se sabía, cerveza, ostras, bocadillos; pero ahora, con este Gobierno, ni ostras, ni bocadillos, ni *foyer*, ni nada Es verdad. Esto está muerto. Tenéis razón.

ROS. Por eso nos vamos á París; allí donde hay de todo. Donde reina la alegría, el placer.

CHICH. ¡Viva París!

CAN. ¡Qué hermoso debe ser!

ROS. ¿Por qué no te vienes con nosotras?

CAN. ¡Ah! Con mucho gusto. Pero no puede ser. Soy hijo de familia. Si en vez de ser hijo fuera padre de família, os vería debutar en París.

CHICH. Yo te dedicaría mi primer *couplet*.

ROS Y yo mi primer baile.

CAN. Bueno; pero ya que os vais sin remisión, ¿por qué no me hacéis un favor, un solo favor?

CHICH. Tú dirás.

CAN. Que por última vez me bailéis para mí solo *la danza del beso,* aquélla que me gustaba tanto.

ROS. ¡Ay, por Dios! Estamos muy cansadas.

CHICH. Eso no puede ser.

CAN. Sí, sí, *la danza del beso.* Por última vez. *La danza del beso.*

CHICH. ¿Qué hacemos?

ROS. Lo que tú quieras.

CHICH Le daremos gusto por última vez. (Se quitan la gasa y el guardapolvo.)

CAN. ¡Ay, qué gusto!

Música

ROS. / CHICH.
Pon mucho cuidado
si quieres oir
la *matchicha* del besito
importada de París.

CAN.
Ya pongo cuidado,
podéis empezar
la *matchicha* del besito
que es la más original.

—

ROS. Dame un besito, gitana.
CHICH Besos no puedo dar yo.
ROS. Mira que si no lo robo.
CHICH Quita y no seas ladrón.
ROS. Sólo un besito,
hazme el favor.
CHICH. Ni uno siquiera.
ROS. ¡Que sí!
CHICH ¡Que no!

—

CAN. La verdadera *matchicha*...

(Termina el baile y ellas se ponen el guardapolvo ayudadas por Candidito.)

Hablado

CAN. ¡Brutal, brutal! (Poniéndolas los guardapolvos y aparte.) ¡Qué caderas y qué... cuerpos tienen estas chicas. Me habéis entusiasmado. Tan-

to, que yo también me voy con vosotras. Dejo España, dejo familia y dejo todo. ¡A París!

CHICH. ¡Ah! ¿Por fin te vienes? ¡Viva Candidito!

ROS. ¡Viva!

CAN. ¡Viva París!

TODOS ¡Vivaa!

(Este final hacerlo lo más animado que se pueda. Candidito las coge por la cintura y vanse bailando por lateral izquierda.)

ESCENA VII

El ANICETO y el CHEPA; el primero vendedor de cangrejos y mojama; llevará una cesta al brazo; el segundo vendedor de décimos. Ostentará una regular joroba, un décimo en la gorra y varios en la mano. Salen lateral izquierda

CHE. (Voceando.) ¡El ocho pelao! ¡Quién quiere el gordo!... ¡Cá, ni por esas!

NIC. Desengáñate, Chepa: no vocés más, que es inútil; en España ya no hay quien juegue. Y con este Gobierno menos.

CHE. ¡Apañao se está poniendo Madrid!

NIC. Perdío, hombre, perdío. Este comercio mío de cangrejos, mojama y chochos, de noche es cuando tié salida; bueno, pues ahora con el cierre de las tabernas por las noches y los domingos, que es donde yo tenía el negocio derecho, me lo han arrugao.

CHE. Lo creo. Yo no me he estrenao entoavía. Por supuesto, que esto no pué seguir así. El mejor día cojo mi ajuar, lo liquido, y con las veinticinco pesetas, real más ó menos, que me den, tomo un pasaporte pa Chile.

NIC. ¡Pero, Chepa! ¿Tú tienes veinticinco pesetas?

CHE. En cuanto liquide.

NIC. Coge lo que quieras. (Presentándole el cesto.) Con esas veinticinco pesetas tuyas y el negocio que tengo yo entre manos, la semana que viene nos sonreímos del Tesoro público.

CHE. Oye, oye, ¿de qué se trata?

NIC. De terminar la construcción de un objeto que yo he suspendido por falta de luz.

CHE. ¿Es algún Asilo de noche?

NIC Es... coge lo que quieras. (Deja la cesta en el suelo.) Es un nacimiento político-sicológico, hecho por mí de madera curvada y cera virgen.

CHE. Muy bien hecho.

NIC. Regular. Tos los personajes de él son políticos caracterizados. Es decir, lo que yo quió figurar es que tos los políticos están en Belén.

CHE. De acuerdo.

NIC. El nacimiento tiene varias modificaciones. Aquí, en vez de ser del Niño, va á ser el nacimiento de la niña. La madre va á ser España, que es la Virgen, y el padre el pueblo, que es un santo.

CHE. ¡Y que lo digas!

NIC. El pesebre es el presupuesto, donde figuro que ha caído una nube de frailes, que son la escarcha. Hace un frío que Dios se hiela

CHE. ¡Vaya calor!

NIC. Un político muy conocido, hace de buey, y otro compañero suyo, de Mula. Alrededor del pesebre, ó sea el presupuesto, hay una porción de animalitos que son la mayoría... borregos y cerdos.

CHE. ¡Cochinos!

NIC. La estrella de rabo es el gorro frigio; sólo que en vez de rabo va á traer cola; y en lugar de figurar que los Reyes Magos van á ver al Niño á paso de camello, aquí figurará que estos reyes van huyendo de la niña á paso de automóvil. Salmerón es el arcángel San Gabriel que le anuncia á España la venida de la niña, no por obra de varón, sino milagrosamente, y los pastores van á ser los republicanos que vienen zumbando la pandereta por Oriente.

CHE. Muy bonito.

NIC. Bueno; tan pronto lo terminemos, lo exponemos en el Círculo republicano de Pontejos;

lo rifamos, y si pa el año que viene no gastamos tú y yo un cuarenta HP. con salvavidas hasta para ir á afeitarnos, es que en España se ha perdido por completo la vergüenza colectivista, ó es que á los españoles no nos queda un tanto así de sangre ibera.

CHE. Es verdá.

NIC. ¿Qué te parece?

CHE. De rubíes. Na, que lo hacemos en seguida. Mañana, á las ocho, te espero en los Gabrieles. Desde allí á las Américas. Liquidamos los muebles y al nacimiento. Ahora bien: que si el nacimiento no viene derecho, me voy á Villaverde y me agarro al cable.

NIC. No seas pesimista.

CHE. Yo no soy ná. Lo que estoy es jorobao de vender décimos; créemelo, Niceto.

NIC. Pues na, Chepa. Dame un abrazo, así. (Se abrazan y el Chepa le coge por detrás cosas de la cesta, procurando que el público lo vea.) Como Daoiz y Velarde. Hay que luchar por la independencia. Nosotros nos vemos de escayola en la cabecera del Rastro; palabra de varón.

CHE. Si hubiera en España media docena como nosotros, otra cosa sería. Pero, por desgracia, estamos solos.

NIC. Y tan solos. (Mirando á todos lados.)

CHE. Bueno, Niceto, mañana á las ocho en los Gabrieles.

NIC. En punto; á las ocho.

CHE. (Aparte.) ¡Pobrecillo! Le he dejao sin mojama y sin cangrejos. Paece mentira que en el siglo XX haya primos en España ¡El ocho pelao! ¡Quién lo quiere! Sale mañana. (Vase lateral izquierda.)

NIC. Ese es un hombre; como ese debíamos ser tos en España. Apartándome de lo de la joroba, que esa sí la tenemos tóos. Pero lo demás, ¡aquí que va á haber! aquí no queda ya más que... ¡Mojama, chochos y bocas de la isla! (Vase lateral derecha.)

ESCENA VIII

La Partida de la Porra, (couplets). Tres individuos, dos de ellos, con porras largas y gruesas de esas que se venden en las verbenas. El otro con un porrón de vino. Vestirán los tres con mandiles de tabernero y gorras. Salen lateral derecha

Música

LOS TRES (Salen sonando las porras.)
La partida de la Porra
que hará una revolución
contra la ley de La Cerda
ministro en Gobernación.
Atención.
Atención.

PORRÓN Vosotros darle á la porra
que yo le daré al porrón.
(Bebiendo.)
Hablando de lo del cierre
decía una tabernera,
que la mujer tié el negocio
en pasando de la media.

—

Vosotros darle á la porra
que yo le daré al porrón.

—

La política en España
se parece á mi mujer:
que no sirve para nada,
y hay que darla de comer.
A la porra pon,
á la porra pon
yo {doy} / tu {dale} á la porra
yo le daré al porrón;
á la porra pon,
á la porra pon,
tú / yo dale á la porra

yo al porrón;
yo al porrón,
yo al porrón.
(Vanse lateral izquierda.)

ESCENA IX

La NIÑA DE LOS NARDOS. El MORUCHO y el JARITO, por lateral izquierda. A poco CALÍNEZ y REGÚLEZ que salen por lateral derecha. Morucho hace salida de cante por dentro

Hablado

N. NAR. ¡Ay, negro de mi alma! ¡Morucho!

JAR. ¡Olé los tíos con realce!

MOR. Ahí va una pa La Cerda:
Llorando me voy de España,
patria de mi corazón,
buscando en la tierra extraña
el pan de la emigración.

N. NAR. ¡Ole mi niño! ¡Arza!

REG. (Saliendo.) ¿Qué escándalo es ese?

CAL. O van con formalidad... ó van... detenidos.

MOR. Pero guardia, ¿nos hemos metido con ustedes?

CAL. Ni yo lo consentiría tampoco.

MOR. Entonces, ¿por qué se meten ustedes con nosotros?

JAR. Eso es una falta de educación, mi respetable número ciento.

N. NAR. Lo que estos señores quieren es que los deis una copa; no lo habéis entendido. (Jarito y Morucho se disponen precipitadamente á servirles vino.)

CAL. ¡Eh! poco á poco.

MOR. Pero qué, ¿no van ustés á beber?

CAL. Digo que, poco á poco, no vaya á derramarse el vino.

JAR. Ahí va, respetables guiris. (Les da una copa.)

REG. ¿Será bueno? (Antes de beber.)

MOR. Clarete, hombre, clarete. (Beben.)

CAL. Muchas gracias. Bueno, ¿y ustedes son amotinados?

MOR. No, señor, nosotros somos... (Dándole un golpe en el pecho á Calínez.) Voy á hacerle á usté la presentación. El *Jarito*, (Se adelanta.) notable en tientos (Toca la guitarra.) Basta. (Se vuelve á su sitio.) La *Niña de los Nardos*, sobresaliente en el molinete. (Lo hace.) Sobra.

CAL. ¡Qué molinete, Regúlez!

MOR. Y un servidor, el *Morucho*, cantaor; pero un cantaor, aunque sea feo... el decirlo, de primera. Es decir, que una empresa, una de dos: ó me contrata á mí, ó tié que cargar con el Mochuelo.

CAL. Conque artistas, ¿eh?

JAR. Sí, señor. Y tres víctimas de la ley del cierre. De eso que se da de cachetes con el sentido común.

N. NAR. A propósito, Morucho; ¿me autorizas para hacerle una interrogación precoz al guindilla este?

MOR. Interroga.

N. NAR. Oiga usté, guardia, ¿por qué se cierran los cafés decentes y en cambio se dejan abiertas las buñuelerías toa la noche?

JAR. ¡Ole las mujeres pasando de la media!

MOR. Porque al gobernador le gustan mucho los churros y los buñuelos.

JAR. Como que es lo que ha hecho toa su vida.

CAL. ¡Eh! Cuidao con lo que se dice. Yo no puedo consentir...

JAR. No hago más que aludirle como industrial.

N. NAR. Porque esa ley debía ser igual pa tóos.

MOR. Y no cerrar los cafés decentes, como el de la Marina, y dejar abiertos el cafetín del *Manco* y el del *Chepa*, como si dijéramos, la *nauseabundez* de Madrid.

JAR. Contacta esa mano. Has dejao á Maura á la altura de un colchonero.

MOR. Y á mí que me cierren los cafés, las tabernas, los teatros... (Amenazando á los guardias.)

CAL. Cuidadito, Murucho, cuidadito, Murucho.

MOR. Pero que no me toquen á la Marina, porque entonces va á saber el señor La Cerda de lo que es capaz un *morucho*.

JAR. Le advierto á usté que este es capaz de ir á

la cárcel por menos que le lleva el tranvía de Pozas.

N. NAR. ¿Pero es que vamos á pasar la noche con los guardias?

MOR. Tiés razón, mi niña, ampliemos la juerga. Perfilando, Jarito, y ustés ya lo saben. (Ame zando á los guardias.)

CAL. ¡Eh! las manos quietas, Morucho.

MOR. Mientras dure la ley esa, tendrán toas las noches jaleo, choteo y bureo. Conque, respetando, guindas. (Saludándolo con el sombrero.)

N. NAR. Beso á usté el pulgar. (Dirigiéndose á Calínez.)

JAR. Y yo el índice. (Dirigiéndose á Calínez.)

MOR. Rasgueando, Jarito. (Jarito hace que toca, Morucho canta con mucha alegría.)

N. NAR. ¡Ahí! ¡los cantaores! (Vanse lateral derecha.)

ESCENA X

Los GUARDIAS, á poco el RELOJ. Este personaje vestirá con un traje de coupletista. Deberá llevar una esfera de reloj colocada en la falda ó en el pecho

REG. ¿Qué hacemos, tú?

CAL. Dejarlos, ¡después de tóo tién razón!

REG. ¿Qué hora tienes?

CAL. No tengo reloj.

REG. ¡Mira que dos autoridades sin reloj!

CAL. ¿Dónde habrá un reloj, Regúlez? (A esta frase aparece el reloj por lateral izquierda.)

RELOJ No apurarse, que aquí estoy yo.

CAL. ¿Quién eres tú?

RELOJ El Reloj. (Ataca el número.)

ESCENA XI

Los GUARDIAS, REGÚLEZ, CALÍNEZ y el RELOJ

Música

RELOJ Yo soy quien está de moda,
gracias al gobernador,

antes era cuco solo,
ahora soy despertador.
Soy de una marca excelente,
nunca jamás me adelanto,
y para ser más moderno
también soy muy extraplano.

REG. (Recitado.)
¿Qué opinas de esto, Calínez?

CAL. Que me está gustando á mí.

REG. Y dice que es extraplano,
con lo que se trae de aquí.
(Indicando los pechos.)

CAL. Mirar qué manillas.
(La cogen las manos.)

LOS DOS ¡Y qué finas son!

REG. Fijarse en la esfera.

LOS DOS ¡Qué exageración!

RELOJ Ya por fuera todo
me habeis visto ya;
lo que soy por dentro
os voy á explicar.

—

Un muelle de salto,
después mi espiral,
un árbol volante
y mi muelle real;
y lo mejor que yo tengo
es mi centro de rubí;
todos están en su centro
cuando me dan cuerda á mí.
Ando siempre con gran diligencia,
pero á veces me suelo parar,
y es que tengo en la máquina polvo
y me tienen que limpiar.

LOS DOS Anda siempre con gran diligencia,
pero á veces se suele parar.

REG. ¡Ay qué juego que tiene en el *muelle*!

CAL. Pues desmonta y vuelve á montar.

RELOJ Y ahora con esto del cierre
no me hacen más que mirar,
y tanto me están sobando,
que me voy á adelantar.
La manilla va subiendo,

va el minutero á apuntar,
cuidadito que al llegar la media,
todo, todo, se tié que cerrar.

REG. Cuidadito, Calínez, con eso,
que no llegue la media, por Dios.

CAL. Deja, tonto, que pase la media,
y á reirnos del gobernador.

RELOJ Y ahora fijarse
qué movimiento,
mucho cuidado
que voy á andar;
ponerse cerca,
así juntitos.

REG. Pon el oído.

CAL. ¡Venga de acá!

(El Reloj baila y luego lo hacen los dos Guardias.)

REG. ¡Ay, Calínez, Calínez, Calínez,
yo me vuelvo loco con este reloj!

CAL. ¡Ay, qué golpes, qué golpes, qué golpes!

LOS DOS Pues ahora la repetición,
la repetición, la repetición.

Hablado

CAL. ¿Bueno, y quién de los dos se va á quedar con este relojito?

REG. Ninguno.

CAL. Es que yo la iba á guardar á usted divinamente.

RELOJ No necesito que me guarde nadie. Soy un reloj que anda solo por el mundo. (Vase con mucha coqueteria por lateral derecha.)

REG. Calinez, pero que se va. Vamos detrás.

CAL. Calla, tonto, que á ese reloj le hacemos pasar de la media. (Al ver llegar al Comisario y al Inspector quédanse en actitud de firmes cerca de las cajas lateral derecha.) El señor Comisario.

ESCENA XII

DICHOS, COMISARIO é INSPECTOR, saliendo por lateral derecha. A poco DON NADIE, viste blusa azul larga de mecánico, sombrero hongo y barba, representando unos treinta años, simboliza su tipo el pueblo; por lateral izquierda

COM. ¿Y dice usted que se prepara una gran manifestación?

INS. Sí, señor.

COM. Pues preparado todo el mundo para disolverla.

INS. Voy á dar las órdenes oportunas. (Mutis derecha.)

COM. Ya lo saben ustedes. A todo el que proteste á la Comisaría, no hay que tener consideración con nadie, ni se respeta á nadie. No faltaba más que un Don Nadie...

NADIE ¿Don Nadie? ¡Para servirle!

COM. ¿Quién es usted, caballero?

NADIE Usted lo ha dicho; Don Nadie.
Me llaman, y yo, contesto.
Soy un cualquiera; un Don Nadie.

COM. Sí, Don Nadie, lo celebro.

NADIE Pero como nadie es nada,
y no hay nadie que alce el dedo,
Don Nadie viene á decir
las verdades del barquero.
En esta España de Maura,
que por desgracia tenemos,
todo se vuelven discursos,
todo se vuelven proyectos.
No hay una persona seria,
no hay un hombre con arrestos
capaz de llevar á cabo
cosas de verdad, de mérito,
leyes santas que redunden
en beneficio del pueblo,
leyes que lleven el pan
á la boca del hambriento,
trabajo á casa del pobre,
calor al hogar del viejo.

El pan está por las nubes,
el aceite poco menos,
los jornales cada vez
haciéndose más pequeños,
y el trabajo escaseando
y los pobres pereciendo.
En cambio de esas gabelas,
hoy se hace á prisa y corriendo
una ley que nada dice;
una ley que á nada bueno
conduce, como no sea
á perjudicar á cientos
de familias, que se ganan
honradamente el puchero.
Y vengan consumos, cédulas,
contribuciones, impuestos:
nada verdad, nada útil,
nada justo, nada serio.
Cuando hace frío, á las Cortes
á pasarse discutiendo
todo el día y á chuparse
docenas de caramelos.
Y en cuanto el calor aprieta,
al balneario derechos;
y allí, en un sillón de mimbre,
fumarse grandes vegueros,
y entre chupada y chupada
quedarse medio durmiendo,
y pensar una ley nueva
para reventar al pueblo.
¿Es esto mandar? ¡Mentira!
¿Esto es gobernar? ¡Protesto!
Esto es dirigir de espaldas
á la razón y al progreso.
Ya lo sabéis: yo hablo claro;
y hablo claro porque puedo,
porque soy nadie y á nadie
no le podéis meter preso.
Pero andarse con cuidado
y no jugar y ser serios,
y desde hoy en adelante
no hablar así con desprecio
de Don Nadie, porque nadie
es todo el mundo, es el pueblo,

y si todo el mundo dice
que os vayáis á paseo,
os iréis, aunque proteste
el mismo Dios, desde el cielo.
¡Paso á la razón, señores!
¡Paso al sabio, paso al pueblo,
y paso á nadie, y que nadie
le tome á Don Nadie el pelo!
(Vase lateral derecha.)

ESCENA XIII

COMISARIO, los dos GUARDIAS y á poco la NOCHE y el DÍA con acompañamiento de gente del pueblo

COM. Adiós... Don... Nadie. ¡Pobre hombre! Debe estar loco de remate. (Oyense gritos prolongados por dentro.) ¡A ver qué significan esos gritos!

CAL. (Acercándose á mirar en primer término derecha.) Señor Comisario, un grupo de amotinaos que vienen con una bandera.

COM. Pues á disolver ese grupo. Ustedes ahí quietos. (Los coloca en el primer término.) De aquí no pasa un alma. (Se oyen muchas voces por dentro, ataca la orquesta el paso doble y aparece por lateral derecha la Noche con la bandera. El pueblo en manifestación la sigue; se oye un grito de «¡Viva la noche!» contestado por la gente del pueblo.)

COM. ¡Atrás!

NOCHE ¡Dejadme paso!

COM. ¿Quién eres?

NOCHE La noche.

COM. ¿Qué buscas?

NOCHE Mi día, el que me defenderá de vosotros.

COM. ¿Y quién es tu día?

NOCHE El trabajo, el padre de mis hijos, de estos que son mi alegría, mi cariño. Soy su madre, su amor, su libertad. ¡Paso á la noche!

COM. ¡Alto á la ley!

DÍA (Apareciendo entre todos, se adelanta.)
¡Esperad!

COM. ¿Quién sois?

DÍA El día,
el trabajo, la razón.

Esa ley sin ton ni son
La Cerda imponer quería.
La Cerda, que la hizo estando
en Babia y medio durmiendo;
de esa ley, ya lo estáis viendo,
el pueblo se está burlando.
Desistid de vuestro empeño.
¡Dejad la noche pasar,
pues os voy á demostrar
que esa ley ha sido un sueño!

CUADRO CUARTO

Se levanta la decoración y aparece en el fondo el mismo cuadro primero con un telón de gasa. El ministro continúa soñando, y un reflector colorea la bandera española republicana.

ESCENA ÚNICA

LA CERDA, la NOCHE, el DÍA y TORIBIO

CERDA Esas tabernas, esos cafés, esos teatros, esa *matchicha*. ¡Qué *Cachunda*! Ese ***Ruido de campanas***. A ver, Rodríguez.

TOR. (Que sale y se queda mirando al ministro.) ¡Viva la Pepa!

CERDA Un telegrama urgente.

TOR. ¡Arriba la liga!

CERDA Señor Gobernador civil...

TOR. ¡Abajo la media!

NOCHE ¡Viva la libertad de mis hijos!

TODOS ¡Viva!

DÍA ¡Paso á la noche! (Suenan los compases de «La Marsellesa» y la Noche ostenta la bandera de forma que se lea el letrero de: ¡ABAJO LA MEDIA!)

TELON

COUPLETS PARA LA PORRA

La nueva ley del trabajo
van á imponer en Madrid.
Estoy viendo á Sánchez Toca
cavando con la nariz.

—

Al que va de caza al monte
le damos este consejo:
Mire usted bien por las faldas
que allí se oculta el conejo.

—

A un carnicero muy trucha
le decía ayer la Patro:
Lo que me falta de peso,
póngamelo usted de rabo.

—

Se ha perdido la vergüenza,
me decía ayer Irene;
le han preguntado á un ministro,
y dice que él no la tiene.

—

Cada cien años festejan
á Cervantes y á Colón.
Cuando Maura llegue al ciento,
¿qué le harán?—pregunto yo.

—

Ayer, aunque era domingo,
dió á luz la mujer de Paco;
y aunque la hablaron del cierre,
ella siguió despachando.

—

Desde aquí estoy escuchando
á una que hay en delantera,
que le está diciendo al novio:
No me pases de la media.

—

A las pelotas de fraile
han puesto nombre distinto;
ahora creo que las llaman
pelotitas de ministro.

—

En el quicio de una puerta
ví una parejita anoche;
ella, diciéndole al novio,
¡qué cosas tenéis los hombres!

—

Vienen camino de España,
según me dice una monja,
cinco mil frailes descalzos
á ponerse aquí las botas.

—

Se ha escapado un animal
de la gran casa de fieras.
Hay quien dice que es el ciervo,
hay quien dice que es La Cierva.

—

Han comido en Nochebuena
todos los ricos turrones,
todos los pobres judías,
todos los frailes capones.

—

Tiene un niño muy travieso
mi vecina Nicolasa,
y le dice *pa* asustarle:
duérmete, que viene Maura.

—

Me dijo ayer en el Rastro
el inventor de estas porras,

que le sirvió de modelo
la nariz de Sánchez Toca.

—

Yo cédula nunca saco;
y ayer fué á mi casa un guardia,
y se me puso tan pelma
que he tenido que sacarla.

—

La política es un carro,
el Gobierno el carretero
que no hace más que dar palos
al borrico, que es el pueblo.

—

En la puerta de la cárcel
un letrero he puesto yo:
ni son todos los que están
ni están todos los que son.

—

Si unos ministros son malos,
pues los otros son peores;
de los que habido en España,
sólo escojo Romanones.

Precio UNA peseta